

*Orla sombría.*—Hay en la existencia de los hombres un paisaje delicioso y efímero, un espejismo seductor más bello y atrayente que los que miran los beduinos en la arenosa Libia, es la Juventud. Al través de la esmeralda de la adolescencia, ora se mira el rosal de los amores cuajado de capullos, ora se sueña con el triunfo de un anhelo perseguido; es, pues, el momento en que florecen todas las ilusiones, es el minuto que se escapa dejando el alma cuajada de perfumes; en ese lapso dichoso sorprendió la tronchadora de vidas, "la Muerte, la Celosa," una juventud gallarda, una juventud que prometía; su nombre: Alfredo Montealegre.

Dos profesores me contaban la otra noche que Montealegre fué un discípulo que se distinguió por su docilidad y su amor á inquerir todo lo que ilustra; no era uno de esos jóvenes que malgastan el período corto de la vida joven quise decir: Montealegre cayó en la huesa como la espiga al tajo de la hoz; pero tendrá muchos amigos que irán junto á su tumba y si no podrán rimar una elegía, recordarán la estrofa de un poeta:

Cayó cual los gallardo luchadores  
ajeno de pesares y de agravios,  
como en la lid los griegos gladiadores,  
la sien ornada de fragantes flores,  
y con sonrisa olímpica en los labios.

Yo, en nombre de *Páginas Ilustradas*, derramo un manojo de pasionarias sobre el sepulcro del que ofrendó su vida en flor en el ara de la *Máter Natura*.

\* \* \*

*El payaso.*—"¿No es verdad, muchachos?"—grita el histrión y la chiquillería chillona, y hasta muchos grandes responden y atruenan las esquinas de la ciudad y el payaso con la faz embadurnada de blanco España y bermellón, *pirietea* sobre el jamelgo y dice versos que cosquillean y provocan las carcajadas de los más cariacontecidos, y se acomoda el sombrero cónico y ridículo y brillan, heridas por el Sol, las mil lentejuelas de su vestimenta. Hincan los talones en los ijares del rucio y echa á correr con una carcajada en los labios mientras la banda hace ondular por los aires las danzas que tanto gustan al populacho.

Yo fui chico también, y corrí tras los *clonws* y me colé á los circos y les cercené la carpa á los acróbatas con el cortaplumas que le robé á un condiscípulo allá en la escuela de mi pueblo.

Una vez me comprometí á 'levar el cartelón que anunciaba, con grandes caracteres rojos, la función que daría por la noche un circo norteamericano porque me dejaban asistir á la función; mas, cuando pedí el billete de entrada, el portero tuvo el desbarro de negármelo y desde entonces renuncié el oficio de portanuncios de saltimbanquis y volatines.

Con todo eso, ¡quién pudiera volver á aquellos días tan venturosos!, cuando se podía responder, sin miedo al qué dirán, al payaso cuando grita:

—¿No es verdad, muchachos?—

El ya famoso circo, *El Aguila Milanese*, dará el opio del placer á los aficionados á los ejercicios de la fuerza y de la habilidad arriesgada.

\* \* \*

*Nupcial.*— En pliego perfumado y albo recibí este forjador de crónicas elegante participación del pronto enlace matrimonial de Adita Fernández con el culto caballe-

ro señor A. V. de Amaral Murтинho. Desde las columnas de *Páginas Ilustradas* suelto un par de palomas para que vayan—mensajeras simbólicas—á desgranar un haz de azahares y un idilio de arrullos junto á la gentil Adita mientras llega el momento de entonar un psalmo á las nupcias de la apreciable pareja próxima á hacer velas hacia las playas del Amor en donde les habrá de brillar perpétuamente el Astro de la bienandanza.

Cleopatra, tú venciste á Marco Antonio con tu belleza, Adita á su prometido con su donaire, sus virtudes y su talento.

\* \* \*

*Funeraria.*—Un alma en botón, un capullo de nardo fué agostado por la Muerte: Rosarito Jurado. Sumaba apenas dieciséis navidades; cuando la vida es más amable; cuando los crudos desengaños de las realidades no han hecho germinar, en el sendero de la existencia, los cardos de la desesperanza ni la zarza de las dudas; cuando el amor ofrenda á la juventud un cáliz colmado de delicias; cuando todo se mira al través de un prisma rosado y la vida se presenta como una visión kaleidoscópica y risueña.

La dulce niña Jurado murió cuando el silfo de sus más brillantes sofocaciones vestía traje de candor como las garzas; cuando el porvenir se le manifestaba tapizado de gardenias aromosas y de lirios.

Siempre vivas para su tumba.

\* \* \*

*Arte.*—Se me ha asegurado que pronto, muy en breve, se abrirá á la pública admiración la Escuela de Bellas Artes. Allí iremos, deseosos de impresiones gratas al nervio sensorio, á extasiarnos, en muda contemplación, ante un jarrón de azucenas castas, ante la cabeza picaresca de un sátiro risueño y de ojos malignos, de un sátiro que nos haga evocar un paisaje arcadio cuajado de arrayanes y cinamomos; ante un festón de duraznos y mazorcas. Allí el dibujo de una quinta que se retrata en un lago soñoliento; allí una cabeza de canó de un asno semifilósofo—tal vez la del asno del doctor Pandolfo; más allá un albo cisne al óleo poniendo el cuello en forma de S, y acullá una cabeza de estudio de algún anciano venerable—quizá la de Bolaños—¿Por qué Bolaños no habría de ser merecedor de una efígie hecha por la mano perfumada y bella de María Aurelia Castro? . . . Bolaños es digno hasta del pincel de Goya.

La Escuela de Bellas Artes se abrirá pronto, y á ella irá el cronista de *Páginas Ilustradas* á soñar con las Madonas de Rafael, con las cabezas de Ticiano, con la maravillosa paleta de Velásquez y con los sombríos pinceles de Rivera; allí irá el cronista de esta revista á deshojar las flores de su admiración á las plantas de las gentiles artistas del color y de la línea discípulas de maestro Povedano y Arco. Irá á soñar con las majas y las chulas, con las navajas ebrias de sangre, con el manzanilla que canta Rueda y que es espíritu de fuego en las verbenas, con las zambras que incendian y avivan los sentidos y hacen palpar la carne, con los toros bajo un sol canicular, con las panderetas de los antiguos cingaros y las gaitas asturianas. Soñaré con los arabescos de la Alhambra cincelados por los artistas moros y me detendré ante un carcomido busto encontrado en las ruinas de Pompeya, y, al través del cristal de mi fantasía, veré cayendo las candentes erupciones del Vesubio y veré á Herculano en las llanuras de Campania y fantasearé con las magnificencias del Etna arrojando sus escorias sobre Sicilia y sus ramilletes de fuego al infinito. . . . .

El poder de sugestión del pincel es asombroso.

Ante una pincelada azul yo he soñado con el cielo de Bizancio, con las ondas del Tirreno y con los ojos de una rubia de Laponia.

Lisimaco Chavarria